

neftidad, torpiffimas obfcenidades. Llevaronle al fepulcro del Santo, y fallieron los demonios con efpanfo eftruendo, y feñales manifiestas, que cõteftaban la virtud del Santo. Lo mismo fucedio con vna muger furiofa, à quien velando en el fepulcro con afsiftencia de fus deudos, fe apareció el Santo, y la hizo la feñal de la Cruz en la frente, y la dexò en fu entero juicio. Los endemoniados, y tocados de hechizos, que fe comprobaron aver quedado libres de la oprefion de los demonios, fueron tantos, que en el mismo proceffo fe dize averlos omitido por muchos.

Vn niño de Tudertò, que por efpaçio de ocho dias estuvo cafi muerto, la rëz del rostro denegrada, los ojos quebrados, y la respiracion tan efcafa, que le lloraba fu madre por muerto, fanò enteramente ofrecido al Santo, y de repente se hallò tan bueno, como fino huviera tenido mal alguno. Preguntavane, quien le huvieffe curado; y refpondiò con candidez: Fray Francisco de Afsis me abraçò, y me diò la bendicion, y he quedado fano. Otro moçuelo, que cayò de vn andamio muy alto, y fe quebrantò todo el cuerpo, estuvo por tres dias fin movimiento, ni sentido, y la madre le ofreciò al fepulcro de el Santo, y se levantò al punto fano, y fin lefiòn alguna. En fin, los enfermos incurables, que de varias enfermedades fanaron milagrosamente fuerò muchos, y los omito por evitar moleftia. Solo referirè vno hecho con vn Religiofo de la Orden, por fingular.

Padecia este Religiofo graviffimos dolores de hijada, y la moleftia de vna fistula peligròfa, de que vivia contrabajo, y defconfuelo. Pidiò licencia à los Prelados, para vifitar en Afsis el fepulcro de fu Santo Fundador, noticiofo de fus muchos milagros. No se le diò la licencia, con rezelo, de que por fu mucha debilidad,

ne se le agravaffen los males, y murieffe en el camino. Refignòfe con humildad, y pidiòle al Santo recibieffe fus deseos, y se dolieffe de fus miserias. Apareciòfele el Santo, eftimandole la refignacion, que tuvo en la obediencia; y mandòle se defnudasse la tunica interior de lienço, y vna faxa, ò jubon, que vfaba para el abrigo, y quedaria fano. Dixole, que efcarmentasse de dár oidos à los antojos de el amor proprio, que engaña tomando las voces de la neceffidad para relaxar las austeridades de la Regla. Que se acordasse bien, que para vfar lienço tavieron sus achaques mas de fantaficos, que de verdaderos, dexandose llevar de vn vano miedo, para tener pretexto à fu relaxacion; por lo qual Dios le avia castigado, cargandole la mano con males ciertos, y muy penofos: y que hizieffe notorio à los Frayles, que fi con leves caufas faltaren à la austeridad, que prescribe la Regla, haràn cierta la neceffidad con peligro de ambas faludes de cuerpo, y alma. Despareciò el Santo, y el Religiofo compungido se quedò en la desnudez, que la Regla manda; y al punto se cerrò la fistula, y cessaron los dolores. Refiriò à los demàs Religiofos el fuceffo, y fu repentina fanidad hizo bien eficaz, y creible el aviso.

CAPITULO XXXVIII.

Resurreccion milagrosissima del Obispo de Ciudad-Rodrigo: y otra de vna muger no menos admirable.

EL Señor, que para credito de fu infinito poder reservò para si las llaves de la muerte, y de la vida, se las entregò por participacion tambien à San Francisco, para que en

en gloria de fu nombre le quitasse à la muerte sus despojos, y assegurasse la vida en sus peligros. Quien le fiò las glorias de fu Cruz, dandole los blasones de Redemptor, que referva le quedaba que hazer de sus favores? Los muertos, que refucitò son muchos: cènirème à referir aquellos, que fueron por sus circunstancias mas admirables.

En nuestra España, por los años de el Señor de mil trecientos y quarenta y tres, el Obispo de Ciudad-Rodrigo era en extremo devoto de el Glorioso Padre San Francisco, y Protector especial de fu Familia Serafica, à tiempo, que en los Reynos de esta Corona padecia de el Clero grande emulacion, y graves vejaciones. Esta piedad con los pobres de Christo era el asylo de sus confianças, teniendo mucho que temerse por los deslizes de fu vida, que eran graves, y de escandalo. Previnole Dios con repetidos avisos por medio de fu devoto, intimados à vn criado fuyo virtuoso, à quien en portentosas visiones diò à entender el mal estado de fu amo, y el peligro de fu salvacion, y lo irritada, que tenia à la justicia de Dios por su obstinacion, y malos exemplos. Poco cafo hizo de las luzes de el defengaño, bien hallado con las ceguedades de fu paffion: y afsi no bastaron avisos para evitar tropiezos, manchando con liviandades, y torpezas los candores de fu fama. Diòle la vltima enfermedad, y en ella, ò porque no creyò fu peligro, ò porque la rebeldia de fu pecado le tenia de el todo pervertido, se confesò mal, yà fueffe faltando à la debida integridad, yà porque le faltasse verdadero dolor, y murió en este miserable estado de muerte prefurofa, y atropellada. Las circunstancias dieron lugar, à que los sobrinos, y partes interessadas en el espolio pudiesen tener mu-

chas horas oculta fu thuerte, haziendo tiempo, para desparecer las alhajas, diligencia bien ordinaria, y lastimosa en la muerte de los Obispos, en la qual se atienden mucho los intereses, y se defatienden los sufragios. Yà se diò forma despues de dos dias, para que se hizieffe el entierro, y puefto el cadaver en el feretro vellido de Pontifical, y yà fetido, y hediondo, se levantò con affombro de los circunftantes, y dixo: No temais, y fazed, que por especial misericordia de Dios, negociada à ruegos de San Francisco, de quien fuy cordial devoto, se me restituye la vida, para que haga penitencia, debiendo estar por mis culpas condenado. Veinte dias son el termino fatal de mi nueva vida; y dicho esto, se levantò del feretro à vista de todos, que estaban poseidos del affombro. En estos dias hizo publicas penitencias, facando con ellas mucho fruto, compensandò los daños, que ocasionò antes con sus malos exemplos. De los bienes que pudo cobrar de los parientes, hizo donacion à los pobres; no cesò en este tiempo de predicar defengaños, y pedir perdón de los escandalos de fu vida. El dia de la translacion de San Francisco, que fue vno de los veinte, predicò al Pueblo en numerofo concurso todo lo que le avia paffado, y como se avia visto en el tremendo, y formidable juyzio de Dios; y ponderò, quan poderofos eran con fu Magestad los ruegos de los Santos; y que toda fu dicha la debiò à la interceffion de San Francisco: Prevenido en fin, como quien fabia el termino de esta vida mortal, y los lances de la otra, murió santa, y exemplarmente en el dia señalado. En el arco del cruzero de la Iglesia Cathedral se pufo su fepulcro; y oy dia en memoria de este milagro se ve vn bulto de piedra con entalle de Pontifical, con vn lebrero de caracteres

antiguos, que dize así: Aquí yaze el Obispo Don Pedro Diaz, à quien refucitò San Francisco.

En el lugar de Montemarano, cerca de Benevento, vna muger devotissima de San Francisco, pagò el comun tributo de la vida à la muerte; estando yà prevenido todo el Clero para darla sepultura, se levantò del feretro, y à vista de todos llamò à vno de los Sacerdotes, que avia sido su Padrino, y le dixo: Señor, no temais, llegaos à mi, porque quiero confesarme de vna culpa, que he tenido callada; por lo qual estuviera yà en eternas penas à no averme valido la intercesion de San Francisco; por la qual vfa Dios conmigo esta estupenda misericordia, y para efecto solo de esta confesion me ha dado la vida. Quedaron los circunstantes atonitos, y el Sacerdote, aunque con mucho pavor, se llegó al feretro, y oyò la confesion, en la qual la penitente diò muchas señas de verdadero dolor; y aviendo recibido la absolucion con mucha quietud, y paz, se quedó muerta, como antes estaba.

Muy de otra calidad son las narraciones hechas, que es la que suele hazerse de la salvacion de Trajano por las Oraciones de San Gregorio, porque en esta se supone, que de verdad estuvo en el infierno de los condenados, y se disputa el modo de su libertad; y como se componga con esta proposicion revelada: *In inferno nulla est redemptio*. No es de mi intento aprobar la narracion de Trajano, antes la tengo por sospechosa, dandola por quimerica Alberto Magno, Belarmino, Baronio, Durando, y otros; aunque no faltan Autores, que la tengan por verdadera, à los quales cita, y sigue Zicaonio en vn libro, que trabajo de este solo punto. Digo, empero, que es muy de otra calidad la relacion de los casos aqui referidos, en los quales obrò el Señor con extraor-

dinaria providencia, que ha de ser forçosamente confessada de todos: pues para todos es cierto en los casos expresados en el Evangelio, y Sagradas Escrituras de Fè infalible, que refucitaron muertos, y llegaron al termino del vltimo juyzio, segun las leyes de comun providencia, y se restituyeron à la vida, sin aver tomado possession, ni del premio, ni del castigo.

Fuera de los muertos refucitados, de que hago mencion en el discurso de esta Historia, se hallaràn en diversas Chronicas otros diez y nueve, cuya relacion omito por molesta.

CAPITULO XXXIX.

Venga Dios con prodigios las injurias de San Francisco.

EL Señor (que es zelador acerrimo de la honra de sus escogidos, y fieles siervos) en premio de sus virtudes les dà glorias accidentales, que resultan de la veneracion de la Iglesia, y toma muy por suya la causa para castigar las injurias, que el impio atrevimiento de algunos les haze, escarmentando à los demàs con exemplares castigos. Yà dexè dicho la vengança que tomò justissima de la incredulidad, y desprecio de las llagas de S. Francisco, dirè aora otras, que lloraron los que despreciaron sus glorias.

Los Religiosos del Convento de Nozeria, tuvieron necesidad de vn carro para portear no se què abastos de la Comunidad. Valieronse de vn hombre rico, llamado Pedro, de cuya piedad presumieron alcançar humildes el focorro de su necesidad. Oyò la suplica, no solo con enfado, pero aun los despidió con desprecio, llenádolos de oprobrios, y diziendo blasfemias de su Santo Fundador, con sacrilega insolencia. Disimularon los Religiosos con paciencia sus agravios, y bolvieronse

al Convento escandalizados con buena mortificacion, y mal despacho. Apenas bolvieron las espaldas, quando el hombre revenido de su colera, y hecha reflexion sobre su yerro, se sintió temeroso de que Dios castigasse su temeridad. No fuè vano su temor, porque à vn hijo, que tenia esperança vnica de su casa, y heredero de su hazienda, le diò vn repentino accidente, que en pocas horas le quitò la vida. Conociò el desventurado Padre aver sido su impiedad la causa de esta violenta desdicha, y perdía el juicio de dolor, y sentimiento. Agitado, pues, de esta calamidad, y del conocimiento de su culpa, clamaba à San Francisco bañado en lagrimas, y con lastimosas voces dezia: Yo soy, yo Santo mio, sobre quien debiera aver caydo el golpe de este açote. Yo soy el que pequè, y el que cò barbara asfadia me atrevi à injuriar vuestra santidad; pues porquè ha de pagar mis errores este inocente? Pequè, pero estoy arrepietido de mi culpa, blesfemè de vuestras virtudes, pero os pido de todo coraçon perdoneis mi delito, si me aveis castigado, como à blasfemo, perdonadme como arrepentido. Pues sois tan parecido à Christo mi bien, imitad sus piedades, y desarme el rigor de vuestros enojos, el conocimiento, y dolor de mis atrevidas desatenciones. Estas llagas, que os imprimió Christo, no son armas para vengar injurias, sino fuentes de misericordia, no son bocas que condenan, sino que abogan por los pecadores. Dadme à mi hijo vivo, que yo os ofrezco ser todo el tiempo de mi vida vuestro, y emplear mi autoridad, y hazienda en obsequio de vuestra Orden. A estas vltimas palabras se levantò el muchacho sano, y bueno, y atajando los extremos, y el llanto de su padre, le dixo: Señor, tu impiedad me quitò la vida, y tu dolor, y penitencia me ha buuelto à ella por los ruegos, y merecimientos de San Francisco, à

Parte I.

quien movieron tus lagrimas, y agradaron tus promessas.

Vn Abogado diò en hazer empleo de su eloquencia en persuadir à todos los que podia, à aversion, y desprecio à los hijos de San Francisco, hablaba con temeridad presumpuosa de su Apostolico Instituto, culpando à sus sequaces de vagamundos, que es tema de Hereges. Castigò Dios su sacrilega offadia, condenandole à perpetuo silencio, dexandole repentinamente mudo, y quitando el habla, à quien tan perjudicialmente vsaba de su lengua. Seis años estuvo en este trabajo; pero tan obstinado en su primer yerro, que tal vez fiaba à la pluma, lo que no podia à sus labios: pero siempre sentia nuevos accidentes, y muy penosos, que le pudieran servir de avisos, à no ser tan profundo el letargo de su emulacion. Vino en fin à desperatar à fuerça de golpes repetidos, y reconocido de su error se dolia mucho de averse desbocado tan impiamente contra vn Instituto tantas vezes aprobado por la Iglesia. Tratò, instado del estímulo de su conciencia, de hazer vna larga confesion por escrito: y aviendo vertido muchas lagrimas de dolor de sus culpas, se valiò de la intercesion de su ofendido, solicitando con humildad la templança de su enojo. Oyò el Santo sus ruegos, admitió sus promessas, y restituyòle el habla, para que corrigiesse, hecho pregonero de sus glorias, lo que pecò infamando sus virtudes.

Vn Soldado de Burgo, en la Provincia de Massa, hombre de rotas costumbres, y de vida escandalosa, no solo no creia los milagros, que celebraba la fama de San Francisco, ni veneraba sus virtudes aprobadas por la Iglesia, sino que trataba con ultrage à sus Religiosos, y hazia escarnio, y burla de los que los focorrian con limosnas. No faltaron zelosos de la honra

Aaa 3

de